



**Semana del 6 al 12 de febrero de 2022. (Domingo V del tiempo ordinario)**

Vuestra vocación es la libertad

### **1.- La Palabra de Dios:**

**1ª Lectura:** Isaías 6,1-2a. 3-8: "Aquí estoy, Señor, envíame".

**Salmo:** 137: Señor, tu amor perdura eternamente.

**2ª Lectura:** 1Corintios 15,1-11: Este Evangelio los salvará...

**Evangelio:** Lucas 5,1-11: "Apártate de mí, Señor, porque soy un pecador"

**Monición:** En la primera lectura dominical leíamos cómo, en una visión, el Profeta Isaías observa que se le acerca un Serafín. Y, con una brasa encendida en la mano, le toca la boca como señal de limpieza de sus pecados, puesto que él se sentía impuro.

Hoy esa brasa purificadora nos toca, a través del Sacramento de la Confesión: se nos perdonan los pecados, quedan atrás, son olvidados... Las gracias se derraman en un corazón limpio y arrepentido, y aunque nos sintamos indignos de llamarnos apóstoles, como Pablo (segunda lectura), cada día tenemos la esperanza de poder cambiar, de la mano siempre dispuesta de nuestro Señor. La Misericordia del Señor nos preparará para ser esos pescadores que arrojen las redes donde Él mande. Digámosle a Dios "Sí, Señor, aquí estoy, dispuesto a seguirte caminando sobre las aguas, a confiar cada día más en Ti." Pongámonos de pie, por favor.

### **Del Santo Evangelio según San Lucas (Lc 5,1-11)**

**(+++ Gloria a Ti, Señor)**

Cierto día la gente se agolpaba a su alrededor para escuchar la palabra de Dios, y él estaba de pie a la orilla del lago de Genesaret. En eso vio dos barcas amarradas al borde del lago; los pescadores habían bajado y lavaban las redes. Subió a una de las barcas, que era la de Simón, y le pidió que se alejara un poco de la orilla; luego se sentó y empezó a enseñar a la multitud desde la barca.

Cuando terminó de hablar, dijo a Simón: "Lleva la barca mar adentro y echen las redes para pescar." Simón respondió: "Maestro, por más que lo hicimos durante toda la noche, no pescamos nada; pero, si tú lo dices, echaré las redes." Así lo hicieron, y pescaron tal cantidad de peces, que las redes casi se rompían. Entonces hicieron señas a sus compañeros que estaban en la otra barca para que vinieran a ayudarles. Vinieron y llenaron tanto las dos barcas, que por poco se hundían.

Al ver esto, Simón Pedro se arrodilló ante Jesús, diciendo: "Señor, apártate de mí, que soy un hombre pecador." Pues tanto él como sus ayudantes se habían quedado sin palabras por la pesca que acababan de hacer. Lo mismo les pasaba a Santiago y a Juan, hijos de Zebedeo, compañeros de Simón.

Jesús dijo a Simón: "No temas; en adelante serás pescador de hombres." En seguida llevaron sus barcas a tierra, lo dejaron todo y siguieron a Jesús.

**Palabra del Señor / Gloria a Ti, Señor Jesús.**

### **2.- Referencias para la mejor comprensión del Evangelio:**

*"Lo dejaron todo y siguieron a Jesús".* ¿No es hermoso ese final del Evangelio? ¿No nos alegra el corazón, por el amor que tenemos a Cristo, pensar en aquellos que dejaron o dejan hoy todo, para seguir a nuestro Señor? Da mucha pena también pensar que cada vez son menos, ¿verdad? Tratemos de comprender mejor las cosas, que quizá eso nos ayude a aliviar la pena.

La Liturgia del último domingo nos habla de *la vocación*, es decir, del llamado que Dios hace a las personas, para pedirles que *"le ayuden a ayudar"* a otras personas de su tiempo.

La historia de nuestra salvación está llena de esos llamados: magníficos profetas, grandes sacerdotes, increíbles santos, reyes y también "gente de a pie", personas muy humildes que, en determinado momento, escuchan y siguen la Voz de Dios.

La lectura de estos relatos debe servirnos, en primer lugar, para tratar de entender cómo es que el Señor actúa, en su infinito amor por la humanidad, sirviéndose de la misma imperfecta y a menudo torpe humanidad para llegar a más personas.

Pero conviene partir de la evidencia de que el llamado de Dios no obedece, en modo alguno, a las virtudes de sus elegidos, sino siempre a su puro amor y su infinita misericordia. Comprender esto es muy importante, para poder responder con la debida humildad, la solicitud y obediencia necesarias al escuchar ese llamado.



Será recién después de la respuesta positiva y generosa, por parte del ser humano, que vendrán las gracias divinas necesarias para cumplir con la misión a la cual el Señor nos llama. Es como se dice muy bien: “*Dios no elige a los preparados, sino que prepara a los elegidos*”. De modo que hace falta primero nuestro “sí”, para que Dios luego nos ponga los medios que necesitamos y así podamos cumplir con la encomienda que nos confía.

Como hemos dicho ya anteriormente, el relato de la “pesca milagrosa”, que acabamos de leer, y el llamado que Jesús le hace a Pedro, no tienen plena coincidencia en los tres Evangelios sinópticos: Mientras que para Marcos y Mateo, los dos acontecimientos suceden en diferentes momentos, Lucas los une en su relato, como parte de un mismo proceso.

Esto tiene una explicación relativamente sencilla, que comprende dos cuestiones: por un lado, la visión diferente que los cuatro evangelistas tienen acerca del “proceso vocacional”, y por otro, el carácter de “catequesis programática” que tienen los capítulos 3° al 6° del Evangelio de San Lucas.

Aclararemos ambas cosas en seguida, pero ahora conviene recordar lo que hemos dicho quizá ya bastante, a lo largo de estos años: que **la precisión histórica es lo que menos interesa en los textos de las Sagradas Escrituras, y muy especialmente en los del Evangelio...** Efectivamente, la verdadera riqueza, **la perla preciosa, está en las enseñanzas espirituales y morales que podemos extraer de su lectura, y no en la fidelidad entre el suceso y su relato.**

Ahora analicemos sintéticamente el asunto de las diferentes visiones sobre la vocación, en los evangelistas, y la catequesis programática de Lucas, para tratar de sacar el mejor provecho. Veremos que, aunque ya hayamos hecho este ejercicio antes, probablemente encontraremos algunas cosas nuevas, en el contexto actual.

### **1°) La vocación para los cuatro evangelistas:**

**1) Para Mateo y Marcos,** las vocaciones de los apóstoles surgen de manera absolutamente espontánea, fortuita y podríamos decir que romántica, como si se tratara de algo que “estaba escrito que así sucedería”: Todos se encuentran súbitamente con Jesús, Él los llama y ellos responden, dejando en el acto todo lo que hacían, para seguirle. Esa ha sido, indudablemente, la experiencia del propio Mateo (Leví), que siendo cobrador de impuestos vio a Jesús, dejó su mesa y se fue detrás de Él. (Lc 5,27-28). Probablemente con Marcos hubiese sucedido lo mismo, en su seguimiento de Pedro. Ese encuentro no está narrado en los Evangelios.

**2) San Juan** por su parte, nos dice que al menos los primeros discípulos de Jesús, entre los que se encontraba él mismo, habían sido primeramente discípulos de Juan el Bautista, por lo que podemos decir que andaban ya bastante bien encaminados por “el precursor”, cuando se encontraron con el Mesías y decidieron seguirle. Es posible que esa preparación previa (junto al Bautista) le diera la sensibilidad incluso para tomar nota de la hora en la que decidieron quedarse con Jesús. (Cfr. Jn 1,39).

**3) Para el médico Lucas,** en cambio, coherente con esta visión programática de la que hemos estado hablando (probablemente también, fruto de su experiencia personal) la vocación sigue un proceso más complejo, que supone ciertos pasos necesarios de reflexión, de discernimiento y maduración, como analizaremos ahora.

### **2°) La catequesis programática de Lucas:**

El modo en que San Lucas relata los acontecimientos en los capítulos 3, 4 y 5 de su Evangelio, supone una pedagogía especial... Nos va conduciendo, como de la mano, para ayudarnos a discernir por qué y para qué Jesús hacía y decía las cosas. En su relato, todo tiene un propósito.

No vamos a referirnos aquí a todo ese texto, porque sería demasiado extenso, de manera que nos concentraremos en analizar el proceso vocacional de Pedro, no ya solamente para compararlo con nuestra vocación, sino para prestar atención a ciertos detalles cuando nos toque evangelizar:

Entre los once versículos que leímos en este pasaje, San Lucas nos instruye muy bien acerca del proceso vocacional de Pedro, en el que reconocemos ocho puntos importantes:

1° Pedro tiene una buena actitud o disposición de ánimo: Lavaba sus redes, cuando Jesús le pide subir a su barca



## CATEQUESIS PARA CASITAS DE ORACIÓN DEL ANE

para predicar. Él acepta solidariamente y sin egoísmos, sin empezar a cuestionarle al Señor: ¿Por qué la quiere? ¿Para qué la va a usar? ¿Cuánto tiempo la va a ocupar? ¿Qué ganaré yo? ¿Y quién lavará mis redes mientras yo lo llevo?

La buena actitud es, en este caso, esencial para recibir la Buena Nueva de la Salvación, y mucho más para ser un vehículo de esa Buena Nueva.

2° Luego, Simón experimenta un primer encuentro con la palabra de Dios, al escuchar a Jesús que predica desde su propia barca. Aunque le toca “prestar un servicio” a la evangelización, tiene los oídos abiertos a la novedad salvífica de Cristo. Incluso el evangelizador debe de estar abierto a lo nuevo que quiera decirle el Señor a la hora de evangelizar, porque el que evangeliza SIEMPRE es el Espíritu Santo. Cuando deja de ser el Espíritu Santo, nos convertimos en meros repetidores de verdades, y la evangelización no da el fruto esperado.

3° Pedro vive un enfrentamiento directo y personal, con la desconcertante invitación que le hace Jesús de echar las redes, a pesar de que, a lo largo de toda la noche, él no había podido pescar nada.

4° Abierto nuevamente a la acción de Dios acepta la invitación (de echar las redes una vez más), motivado por la confianza inicial que le había producido el escuchar a Jesús. Le dice textualmente: “Por tu palabra echaré las redes”. Aquí nuevamente se destaca la buena disposición de ánimo de Pedro.

5° Simón Siente asombro, ante el extraordinario *resultado* del acto de fe que acaba de tener (pesca milagrosa). Se sorprende de aquello que es capaz de hacer Jesús.

6° Tiene una “Epifanía personal”, es decir, vive una profunda experiencia religiosa, siente que Dios mismo se le ha manifestado a través de Jesús y, en consecuencia, se arroja a sus pies llamándole “Señor”. Reconoce su propia pequeñez, su falta de mérito y de dignidad, pues ya ha visto el Poder de Dios.

7° Pedro escucha y experimenta una llamada personal y definitiva que le hace Jesús, para cambiar de vida y ponerse al servicio de los hombres.

8° Finalmente acepta la llamada, abandonando el oficio que realizaba hasta ese entonces para **SEGUIR a Jesús** con todas las consecuencias.

El análisis de este proceso nos recuerda una gran verdad: **“Toda vocación apostólica nace de la experiencia personal con Dios”**. Evangelizar es ayudar a producir el encuentro de las personas con Jesucristo, por eso es importante que, para salir a evangelizar, vayamos llenos de Dios. Nadie da lo que no tiene: si no estoy lleno de Dios, no puedo ir a transmitir a Dios. El verdadero “agente de evangelización” es el Espíritu Santo, y el evangelizador “debe llevarlo consigo”. De lo contrario, no está yendo a evangelizar, sino a tratar de impresionar, en su favor, a quienes le escuchen, buscando y logrando quizá sus aplausos, pero sin fruto espiritual.

Por otro lado, es muy importante que cada uno de nosotros analice, cuantas veces sea necesario, cómo fue el proceso de su vocación, es decir: cómo fue su llamada y en qué momento y cómo dio su respuesta, primero para seguir a Cristo, en general, y luego para servir a Dios desde este Apostolado, en particular.

Desmenuzar estos procesos nos ayuda a conocer mejor a Dios, a conocernos a nosotros mismos, a grabar mejor nuestra historia de intimidad con el Señor, a volver a sentir el amor de Dios y nuestro amor hacia Él. Elaborar o reelaborar esta historia en una narración, a modo de testimonio, puede ser un recurso maravilloso para evangelizar o confirmar en la fe a nuestros hermanos.

Habrán quienes experimentaron esa experiencia personal de Dios “como un flechazo”, igual que Mateo (Leví) y no necesitaron más que ese sentimiento para decidirse a seguirlo...

Habrán otros que, al igual que Juan, llevaban ya un tiempo en el camino, ya sea por educación, por tradición o por lo que fuese, y todo fue dándose progresiva y gradualmente, hasta que el Señor los trajo aquí.

Estarán, por último, los que tuvieron que meditarlo, es decir: los que necesitaron confrontar ese “momento” de encuentro con toda su vida previa, para luego tomar una decisión más “sesuda” y a la vez radical (como al parecer habría sido el caso del médico Lucas, discípulo de Pablo).

Sea cual fuera el proceso que experimentó cada uno de nosotros, será muy bueno, como decíamos, analizarlo, escribirlo, organizarlo y aprender a contarlo... Lo mismo hemos sugerido también en los Cursos de Formación (abiertos para todos los hermanos, todos los miércoles en zoom y por Youtube) puesto que **los testimonios personales son muy importantes a la hora de “transmitir la fe” y promover el encuentro de la gente con la Misericordia de Dios.**



Dios no nos necesita para reinar en todo el Universo y en todos los corazones, pero por su infinita misericordia, quiere servirse de nosotros para hacerlo, por eso toda vocación encierra un testimonio sobre el Amor y la Misericordia del Señor. ¿Cuál es el tuyo?

**3.- Preguntas para orientar la reflexión:** (Leer pausadamente)

- a) Yo sé en mi corazón a qué me llama Jesús... ¿Con cuánto amor recibo yo ese llamado, y con cuánta generosidad estoy respondiendo a él?
- b) ¿Reconozco de veras mi condición de pecador, y por tanto, mi necesidad permanente de Jesús, para salvarme?
- c) “Los haré pescadores de hombres...” ¿Qué estoy haciendo HOY para cumplir con esta misión que me encomendó Jesús en mi bautismo?
- d) ¿He compartido ya con alguien el testimonio de mi vocación? ¿Lo he hecho públicamente? ¿Qué tal si, en las próximas semanas, nos turnamos para que, en 10 minutos de cada reunión (no más, por favor, con reloj en mano), cada uno de los integrantes de la casita comparta con todos, el testimonio de su vocación, de su llamado o conversión?

**4.- Comentarios de los hermanos:** *Luego de un momento de silencio, se concede la palabra a los participantes de la Casita para que expresen sus comentarios. Se buscará la participación de todos.*

**5.- Concordancias del Evangelio con el CIC: Cánones: 783-786, 908-913**

**783** Jesucristo es aquél a quien el Padre ha ungido con el Espíritu Santo y lo ha constituido “Sacerdote, Profeta y Rey”. Todo el Pueblo de Dios participa de estas tres funciones de Cristo y tiene las responsabilidades de misión y de servicio que se derivan de ellas (Cfr. RH 18-21).

**784** Al entrar en el Pueblo de Dios por la fe y el Bautismo, se participa en la vocación única de este Pueblo: en su vocación sacerdotal: “Cristo el Señor, Pontífice tomado de entre los hombres, ha hecho del nuevo pueblo ‘un reino de sacerdotes para Dios, su Padre’. Los bautizados, en efecto, por el nuevo nacimiento y por la unción del Espíritu Santo, quedan consagrados como casa espiritual y sacerdocio santo” (LG 10).

**785** “El pueblo santo de Dios participa también del carácter profético de Cristo”. Lo es sobre todo por el sentido sobrenatural de la fe que es el de todo el pueblo, laicos y jerarquía, cuando “se adhiere indefectiblemente a la fe transmitida a los santos de una vez para siempre” (LG 12) y profundiza en su comprensión y se hace testigo de Cristo en medio de este mundo.

**786** “El Pueblo de Dios participa, por último, en la función regia de Cristo”. Cristo ejerce su realeza atrayendo hacia Él a todos los hombres por su muerte y su resurrección (Cfr. Jn 12,32). Cristo, Rey y Señor del universo, se hizo el servidor de todos, no habiendo “venido a ser servido, sino a servir y dar su vida en rescate por muchos” (Mt 20,28). Para el cristiano, “servir es reinar” (LG 36), particularmente “en los pobres y en los que sufren” donde descubre “la imagen de su Fundador pobre y sufriente” (LG 8). El pueblo de Dios realiza su “dignidad de reyes” viviendo conforme a esta vocación de servir con Cristo. (...)

**913** “Así, todo laico, por el simple hecho de haber recibido sus dones, es a la vez testigo e instrumento vivo de la misión de la Iglesia misma ‘según la medida del don de Cristo’.” (LG 33).

**6.- Reflexionando con la Gran Cruzada:**

**CA-76:** (...) los quiero a todos pescadores de Mi mar divino: sumérjense en Mí, les digo, Yo contengo la verdadera riqueza que les da la alegría del Amor. No es amor a Mí el buscar méritos, no es amor a Mí el acumular mucha tierra de deseos hechos de amor propio, de concupiscencia, de personalismo. No crean que el Amor divino es la escuela de los juguetes. Mi amor es la escuela en la que los juguetes desaparecen, para dar lugar a la gran experiencia de poseer al amado y ser poseídos por Él. Es el Amor que necesita hacer relampaguear a las almas envueltas en oscuros paños, hechos de miserias o también de cortos cálculos.

**PC-58:** Quienes han sido conquistados por Mi amor, deben unirse más íntimamente en este tiempo de grandes y heroicas decisiones, para apoyarse mutuamente en el testimonio comunitario de esa fe, que da fruto en el amor, en la verdadera justicia.



## CATEQUESIS PARA CASITAS DE ORACIÓN DEL ANE

**7.- Virtud del mes:** En febrero, practicamos la **Pobreza espiritual** (CIC: 520-2544-2545-2546)

**Esta Semana veremos el canon 2544, que dice lo siguiente:**

**2544** Jesús exhorta a sus discípulos a preferirle a Él respecto a todo y a todos y les propone “renunciar a todos sus bienes” por Él y por el Evangelio (Cfr. Mc 8,35). Poco antes de su pasión les mostró como ejemplo la pobre viuda de Jerusalén que, de su indigencia, dio todo lo que tenía para vivir (Cfr. Lc 21,4). El precepto del desprendimiento de las riquezas es obligatorio para entrar en el Reino de los cielos.

**Y La Gran Cruzada nos dice al respecto:**

**PC-74:** Hoy les digo que se rindan y confíen en Mí. (...) Si ustedes pusieran, como la pobre viuda del Evangelio, toda su seguridad, sus posesiones y su fortuna a Mi servicio, jamás les faltaría nada. Pero no, ustedes viven regateando su limosna; calculando dónde les dará más ganancia y donde hay cálculos matemáticos e intereses económicos, no Soy Yo su Dios, su Dios es el dinero, su Dios es la comodidad, su Dios es la figuración, su Dios es el amo del mundo...

**PC-53:** (...) cuando no consiguen las gracias que piden, deben alegrarse, porque es mejor para ustedes que tales gracias les sean negadas, que concedidas...

¡Cuántos se hubieran salvado, si hubiesen muerto durante el estado de aquella enfermedad o pobreza que sufrían! Pero, porque recobraron la salud, o porque consiguieron grandes honores y dignidades, se aumentó su soberbia, se olvidaron de Mí y se condenaron. Por eso deben dejar a Mi Voluntad que les conceda lo que Me piden, si es que les conviene.

**8.- Propósitos Semanales:**

**Con el Evangelio:** Nos tomaremos más en serio la labor que se nos confía, como “pescadores de hombres”, y evangelizaremos, como dice San Pablo: “a tiempo y a destiempo”.

Iniciaremos, todos, la preparación de nuestro “testimonio de vocación” o “testimonio de conversión”, según sea el caso, para empezar a evangelizar con él. Nuestras prácticas iniciarán la próxima semana en esta casita de oración, por turno.

Procuraremos acercar nuevas personas al ANE, para que juntos podamos promover mejor la Gran Cruzada de Amor y de Misericordia que estamos llamados a realizar. Invitarlos a los Cursos de Formación por Zoom o por YouTube es un buen camino.

Dos de las cuestiones ESENCIALES para Evangelizar son la FORMACIÓN y el ENVÍO, el que me forma, a nombre de la Iglesia, me enviará, en el Nombre del Señor. A todos nosotros nos forma y nos envían los Obispos a través de esta Obra que es el ANE. Para estar en mayor comunión y comunicación, nos daremos de alta AHORA TODOS (los que no lo hayamos hecho) en el WhastApp del ANE, para recibir la formación adecuada. Mandemos un WhatsApp con nuestro Nombre, nuestra Casita de Oración y la ciudad (comunidad) a la que pertenecemos al teléfono 999-24-999-46 (Si vivimos fuera de México, pongamos primero el prefijo +52)

**Con la virtud del mes:** Meditaré muy seria y honestamente, en oración, acerca de lo que recibo de Dios y lo que le doy a Dios. Le agradeceré por todos sus dones, le pediré perdón por mi falta de generosidad y haré el propósito serio, frente a Él, de entregarme cada día más a Él, a su Obra y a mis hermanos, sus hijos.

**9.- Comentarios finales:**

*Se concede nuevamente la palabra para referirse brevemente a los textos leídos (del Catecismo o de la Gran Cruzada) o a cualquier otro tema de interés para la Casita, para el Apostolado o para la Iglesia en general.*